

El cuchillo de supervivencia

Alberto Zamuner

El cuchillo de supervivencia

Cuento

Alberto Zamuner

Capítulo 1

El cuchillo de supervivencia

“Cables... Hasta cuándo me seguirán los cables...”

Juan va en jeep por un camino de la selva; sin mapas, aunque le recomendaron llevarlos. La idea de usar mapas le ofusca tanto como esos cables que persisten junto al trayecto para hablarle de todo controlado, todo codificado, todo descubierto y dominado.

De pronto ve huellas de ruedas que salen hacia la derecha. Ya viejas y casi reconquistadas por el verde, se extienden en una brecha abierta en la vegetación.

Sin vacilar se mete por esa senda. El jeep comienza a transmitirle la irregularidad del suelo.

Ya no hay cables. ¿Quién y cuándo habrá dejado esas huellas?

Al rato lo detienen unas ramas demasiado bajas. Desciende del jeep y casi entusiasmado toma el cuchillo.

- Mirá, che: me lo compré anoche.

Ernesto lo había mirado sacar la caja del maletín. Mariana había abandonado su escritorio para acercarse a curiosear.

Abrió la cubierta de telgopor y lo exhibió.

- ¿Tanto envoltorio para un cuchillo? - observó Mariana.

- No es “un cuchillo”: es el mejor cuchillo de supervivencia.

- ¿Es importado, no? - preguntó Ernesto.

- Claro, cuando está en juego la vida no hay que mezquinar. En el cabo tiene una brújula que puede desenroscarse. Dentro del mango vienen anzuelos para pescar, hilo y agujas para coserse heridas, y una mini jeringa con suero antitetánico.

- ¿Todo eso?..

- Y... está pensado para que uno sobreviva en cualquier situación - Juan extrajo respetuosamente el cuchillo de su vaina -. Viene afilado electrónicamente, del otro lado del filo tiene dientes para serruchar ramas, y esta ranura es para permitir el ingreso de aire al cuerpo en que se clava: muerte inmediata.

- Se las piensan todas... - Ernesto sonrió admirado.

- La vaina es de material extra duro. Lleva arriba estos dos agujeritos para atarle una goma y usarla como honda. Por fuera tiene una piedra para afilar.

Mariana reprimió un principio de risa.

- Pero, don Juan, ¿piensa ir a una guerra o perderse en África?

- No: me voy con Elvira y los chicos a las cataratas.

- Pero ése es un lugar turístico. No creo que...

- Cuando se va a recorrer zonas selváticas conviene equiparse.

- Y más de uno que se perdió quisiera haberlo pensado - sentenció Ernesto.

- Después dicen que a las mujeres nos venden cualquier cosa... A los hombres les tocan el machismo y son peores. Yo creo que con el cuchillo hay una especie de sentimiento fálico. El hombre siempre lo adora y quiere exhibirlo, ya sea explorador o carnicero.

- Mariana, dejá tus temas de la facultad para la noche. Y acordate de todo lo me tenés que dejar listo para firmar.

Corta las ramas con facilidad y satisfacción. Enfunda cuidadosamente el cuchillo, sube al jeep y prosigue su marcha.

Debe detenerse varias veces para abrirse camino.

Le sobrecogen los rayos del sol que se filtran por las ramas más altas. Disfruta la humedad y el olor de la selva. Recuerda como un antiguo sueño la mañana en el hotel, el avión, los últimos días de oficina; y le parece que lo inusual, lo desacostumbrado, fue aquello y no esto.

- Parece como que uno necesitara el peligro. Es como si al ser exigido sacara a relucir toda su capacidad. Y cuando eso no pasa algo se apaga. Da la sensación de que se viviera menos.

- Yo siento algo así cuando salgo a vender - reflexionaba Ernesto echado sobre el respaldo del sillón -. Es como una alternativa de vida o muerte, como si se me encendiera algo que en otro momento no está. Casi me creo una fiera en la selva, y me entusiasmo.

- Y, en el fondo es lo mismo. Pero ahora es todo... podría decirse... más... suave, menos intenso. Es como si la vida tuviera menos gusto; como si uno supiera que algo se le durmió en la sangre, que algo le duele o se le está ahogando. Cuando estudiaba cuchillos en las armerías siempre veía tipos mirándolos como embobados.

- Por eso nos debe gustar Tarzán... y Rambo.

- El otro día vi fotos de la carretera transamazónica, y me quedé mal. ¿Quedará algún lugar sin carreteras ni aeropuertos? Es como si el mundo se hubiera encogido, como si todo estuviera demasiado cerca. Eso ya empieza a molestar... Cuando era chico soñaba con viajar a donde nadie hubiera ido. Me gustaba más aquel mundo tan desconocido que asustaba. Pero ahora...

- Todo se volvió fácil, medio aburrido... perdió la gracia. Uno paga y consigue cualquier cosa... Nunca se nos ocurriría dejar el auto ni el supermercado; pero en el fondo hay tristeza. Sí, creo que es tristeza, y casi vergüenza.

- Claro... Yo también quiero vivir como ahora. Pero sería lindo que en algún lugar se acabara lo conocido y hubiera vaya a saber qué... Algún lugar donde todavía hubiera selva, peligro...

- ¿Por eso te vas a Misiones?

- No... Los chicos quieren ver las cataratas.

- ¿Hoy vamos a las cataratas, papá?

- Ya fuimos tres días seguidos. Hoy se van con mamá a hacer compras. Yo voy a salir en unos jeeps que se alquilan.

- ¡Quiero ir con vos!
- ¡Yo también!
- Eso es para los grandes. Y mamá no quiere.

Recorre selva y más selva. Los instintos descuidados parecen resucitar y burbujear en su sangre.

Entrevé algún animal y tantea el cuchillo; pero siempre se alejan al escuchar el jeep.

Al promediar la tarde se detiene. Cae en cuenta de que lleva mucho sin comer y siente un hambre casi feliz.

Abre un paquete de embutidos, corta unos panes con el lado de serruchar ramas, y disfruta el agua de la cantimplora más que los vinos del hotel.

Reinicia la marcha por la casi borrada senda. Llega ante un curso de agua no muy ancho que le cierra el paso.

Detiene el motor. Sorpresivamente le halagan el oído el murmullo del agua y el canto de algunas aves.

Ve que del otro lado la huella resurge.

Arranca y va metiéndose en el agua.

El suelo fangoso le obliga a forzar el motor y desembragar muy suavemente. Logra avanzar; pero de pronto el agua es más profunda, comienza a ingresar por los costados del jeep y segundos después le ahoga el motor, mientras las ruedas van asentándose en el fondo.

“Pero si hay huellas... Por aquí habrán cruzado otras veces”.

Tiene que descender del vehículo, y con el agua casi por la cintura retira lo que trae en él.

Retorna al lado del que vino, se arrodilla y envuelve todo con una manta y correas.

“Esto me servirá para dormir. Tendré que caminar varios días”.

Piensa en consultar la brújula; pero se da cuenta de que dispone de la

guía más simple: la huella que recorrió.

“Lo difícil será cuidarme de los animales”.

Acaricia el mango del cuchillo.

“Podré cazar algo y cocinarlo.”

Se cuelga el envoltorio a modo de mochila.

Aspira el aire y se encuentra con que en las últimas horas parece haber adquirido más olfato. La selva huele a verde, a vegetal exagerado y vigoroso, a tierra, a la serenidad ligeramente fría y húmeda de cuando empieza a ponerse el sol.

Sus recuerdos olfativos de perros y jardín zoológico le aseguran la cercanía de más de un animal.

Empieza a desandar la huella.

Casi había olvidado el placer de pisar un suelo blando. Es como reconciliarse, como retornar de una larga y equivocada separación.

Sobre el fondo del cantar de pájaros se oye el grito lejano de algún animal grande.

Los rayos de sol que se filtran se vuelven rojizos y tenues.

Tal vez todo se viera así cuando los primeros hombres recorrían la selva con cuchillos de piedra, tal vez nada haya cambiado para el resto de los seres. El sol, la tierra, la tenacidad de lo viviente son como siempre fueron, indiferentes a que una criatura haya inventado utensilios y sociedades.

Como por detrás, como por dentro de la serenidad que le muestran los sentidos, parece percibir con la piel, con alguna habilidad impregnada en cada nervio, una omnipresente tensión, una exigencia de estar atento, de vigilar, de desplegar todas las fuerzas ante cualquier indicio de una amenaza.

Un cosquilleo en sus piernas, en su pecho, en su estómago, lo hace sentir más vivo que nunca; le dice que el entumecimiento de la civilización se esfuma, que la cáscara deja de aprisionarlo, que la sangre vuelve a circular con fuerza.

Adivina que sus ojos brillan más, que la naturaleza lo desafía y él goza al aceptarlo. Cada parte de su cuerpo se pone en guardia, respira, percibe

con vida propia, le afirma que aquello le es conocido desde siempre.

“Tengo que empezar a juntar ramas para hacer fuego a la noche”.

Prefiere llevar el cuchillo en la mano; lo esgrime con firmeza y se siente capaz de todo.

Entonces oye un movimiento a su espalda.

Se vuelve bruscamente, casi agazapado.

- ¡Señor! ¡Señor!.. No se asuste...

Un hombre viene andando incomprensiblemente por la huella.

Se detiene, jadeante, frente a Juan.

Es de unos cuarenta años y baja estatura. Viste camisa y pantalones demasiado limpios para la circunstancia.

- Escuché su motor y supe que se había quedado en el agua. En esta época es mucha para poder cruzar.

- Pero... ¿de dónde salió?

- Venía por la ruta.

- ¿La ruta?..

- Sí... Aquí a unos cien metros. La hicieron el año pasado porque esta huella se corta cuando hay lluvias.

- No sabía...

- Venga que lo llevo. Mañana puede mandar un auxilio. Si alquiló un jeep no se haga problemas porque lo que pagó incluye un seguro.

Lo guía hacia la derecha por entre la vegetación. No mucho más allá, ésta da lugar a un espacio por el que pasa con la mayor tranquilidad una ruta, angosta pero bien pavimentada. A un lado está detenida una camioneta.

- Suba. Llegaremos durante la noche.

Juan enfunda el cuchillo casi disimuladamente.

El otro se sienta ante el volante y le abre la puerta. Juan se quita el bulto

que trae en su espalda, lo deja en el piso y se acomoda en silencio.

Segundos después, la selva pasa velozmente a ambos costados.

- Si quiere lo llevo directamente a su hotel. Lo del jeep lo puede arreglar mañana.

Juan prosigue callado mirando por la ventanilla.

El otro pulsa un botón y el chillido de la radio invade la cabina.

- Vamos a ver cómo salieron los partidos. ¿O prefiere música?

- Es lo mismo...

Allá adelante, el sol va terminando de ponerse.

- Qué linda tarde, no... Pero ¿le pasa algo? ¿Se siente bien? ¿Por qué llora, don? ¿Por qué llora?..